

José Gautier Benítez

## A Puerto Rico (Ausencia)

### Poema original:

Puerto Rico, patria mía,  
la de blancos almenares  
la de los verdes palmares,  
la de la extensa bahía;  
¡Qué hermosa estás en las brumas  
del mar que tu playa azota,  
como una blanca gaviota  
dormida entre las espumas!  
En vano, patria sin calma  
muy lejos de ti, suspiro;  
yo siempre, siempre te miro  
con los ojos de mi alma;  
En vano me trajo Dios  
a un suelo extraño y distante;  
en vano está el mar de Atlante  
interpuesto entre los dos;  
En vano se alzan los montes  
con su manto de neblina;  
en vano pardas colinas  
me cierran los horizontes;  
Con un cariño profundo  
en ti la mirada fijo:  
¡Para el amor de tu hijo  
no hay distancias en el mundo!  
Y brotas a mi deseo  
como espléndido miraje,  
ornada con el ropaje  
del amor con que te veo.  
Te miro, sí placentera  
de la isla separada,  
como una barquilla anclada  
muy cerca de la ribera.  
Do el viento sobre las olas  
te lleva en son lastimero,  
del errante marinero  
las sentidas barcarolas;  
Y céfiros voladores

que bajan de tus montañas,  
los murmullos de tus cañas,  
los perfumes de tus flores.  
El mar te guarda, te encierra  
en un círculo anchuroso,  
y es que el mar está celoso  
del cariño de la tierra;  
Y yo patria que te quiero  
yo que por tu amor deliro,  
que lejos de ti suspiro,  
que lejos de ti me muero.  
Tengo celos del que mira  
tus alboradas serenas,  
del que pisa tus arenas,  
del que tu aliento respira.  
Tú das vida a la doncella  
que inspira mi frenesí,  
a ella la quiero por ti,  
y a ti te quiero por ella.  
Ella es la perla brillante  
en tus entrañas formada,  
tú la concha nacarada  
que guarda la perla amante.  
Es paloma que en la loma  
lanza su arrullo sentido,  
y tú, patria eres el nido  
donde duerme la paloma.  
Si yo te vi indiferente  
si mi amor no te decía,  
¡¡ay patria yo no sabía  
lo que es el llorar ausente!!  
Mas hoy que te ven mis ojos  
de tu mar entre las brumas,  
como una ciudad de espumas  
forjada por mis antojos;  
Hoy que ya sé lo que vales  
hija del sol y del viento  
que helarse mi sangre siento  
con las brisas invernales;  
Hoy diera, en la tierra hispana,  
el oro que el mundo encierra,  
por un puñado de tierra  
de mi tierra americana.